

Entrevista a Laura Weinstein (6 de octubre del 2020)

Michel Andrés Rueda Triana / Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Esta entrevista a Laura Weinstein tuvo lugar el 6 de octubre del 2020, como parte de las fuentes de información que apoyaron la construcción de mi trabajo de grado de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, titulada “Propuesta para las Mesas de Discusión Intersectorial Frente a la Reformulación del Plan de Acción de la Política Pública LGBTI de Bogotá, Desde el Reconocimiento de las Diferentes Identidades y Subjetividades Transgénero de la Ciudad”.

En esta entrevista conoceremos más a fondo la vida personal de Laura Weinstein, cómo fue su proceso de tránsito de género en los inicios de su vida, qué opiniones tiene sobre la política pública LGBTI de Bogotá, su visión frente a la consolidación de un movimiento auténticamente trans en el país, su activismo político y su relación personal con el judaísmo.

M: ¿A qué te dedicas tú? ¿Cómo empezó a concebirse Laura?

L: Yo soy de aquí de Bogotá y mi primera cercanía con estas apuestas trans... bueno, en ese momento no era trans, porque ese término, hay que decirlo, es algo moderno, es más actual, pero me encuentro con las realidades de las personas travestis que en ese momento vivían sus tránsitos. Cuando yo tenía como 14 años, por una situación particular, me encuentro con estas personas, y de ahí empiezo a hacer de alguna manera algo que yo no sabía que era activismo o reivindicación de derechos o cosas de estas. Tampoco me reconocí como activista. Yo vine a reconocer el término activista desde hace muy poco, pero que no se identifica tanto de pronto con lo que soy. Me gusta más referirme como defensora de derechos humanos. Partiendo de esto, te puedo contar que ha sido todo un proceso, he estado en diferentes escenarios, en diferentes espacios y todo lo que ha tenido que ver con personas LGBT con un fuerte énfasis en personas trans, sin que esta sea mi única apuesta. También soy una persona feminista, abortista. Tengo también una religión y hago parte por las apuestas de la reivindicación de mi espacio religioso, por el reconocimiento de las orientaciones sexuales o identidades de género, así como el tema de niños y niñas adolescentes. Así que hay varias luchas en mi vida, pero eso es a grandes rasgos.

M: ¿Cómo llegaste a construir ese nombre de Laura?

L: Laura siempre fue un nombre que me gustó, es un nombre que para mí – bueno, hasta este momento no sé qué

significa – no lo he mirado, no me interesa, pero creo que tiene que ver más con algo que me parecía bonito, interesante, y a partir de eso construyo a esta persona, esta subjetividad que evoca toda una identidad a partir de ese nombre (Laura), que tiene una combinación también por Frida, pero no por Frida Kahlo. A veces pensarían que lo asocio con ella, pero no tiene nada que ver, sino que está relacionado con una pariente mía que se llamaba Frida y que para mí fue muy importante, porque pese a que en ese momento yo no sabía ni quién era yo, seguramente ella tampoco, igualmente ella era una persona muy libre y digamos que estaba presente y como que retaba porque decía: no molesten al muchachito, dejen que le muchachito haga. Entonces a partir de esto decido también recoger este nombre dentro de mi identidad.

M: ¿Cómo inició tu proceso de tránsito?

L: Bueno, yo siempre he pensado que los tránsitos no son estáticos. Los tránsitos son unas construcciones que inician, pero nunca terminan. Partiendo de esto, yo siento que empiezo mi tránsito desde muy chiqui, porque en un primer momento decido vestirme del sexo opuesto al que se me asignó. Eso fue a la edad de cinco años y fue un problema muy fuerte porque mi papá me castigó y eso me demostró que no estaba bien. Ese fue el mensaje que se me mandó, que no estaba para nada bien hacerlo y eso creaba un sinnúmero de rupturas, de problemas porque yo no sabía qué era eso tan grave que los podía afectar. A partir de ahí empieza a haber cosas que fueron muy complicadas, porque yo decía lo que iba a hacer siempre. Ahora soy una loca un poco seria, pero antes era muy loquita, pero eso se veía mucho en mis expresiones de género y en lo que hacía. Yo era un niño muy pero muy afeminado y por eso te digo que yo siento que esta construcción de lo que soy comenzó en un momento y ha transcurrido en mucho tiempo, pero yo empiezo a fijar esta identidad mucho más fuerte a la edad de 20 años, un poco por momentos circunstanciales y empiezo a adoptar algunas características algo chico-chica, como una mixtura. Más adelante, cuando tenía la oportunidad de hacerlo, lo hacía, pero no fue sencillo. Creo que no he vivido las violencias que muchas personas trans han tenido que sufrir, pero también mi vida ha estado llena de violencias. A mí no me sacaron de mi casa, tuve la oportunidad de no llegar a los lugares que comúnmente las personas trans llegan, pero creo que fue porque tenía una pareja que económicamente estaba muy estable, aunque eso también me llevó a un sinnúmero de violencias que hoy las veo como violencias. En ese momento no las veía como violencias, sino como lo que tenía que

hacer para sobrevivir. Digamos que era como que: pues él me está dando casa, un lugar, y yo no estoy en otros espacios que están esas otras personas, pero me implicaba otras cosas: un maltrato, violencia, y, como te digo, no lo veía como unas violencias. Esa fue un poco mi trayectoria, pero fijo mi identidad más adelante, a los veintipico de años, como veintitrés o veinticuatro.

M: Tú eres una mujer judía y generalmente estas religiones de descendencia abrahámica tienen unas posiciones muy radicales frente a los tránsitos. ¿Cómo haces para mediar esto?

L: Sí, bueno, digamos que es muy curioso que esas cosas se den. Yo creo que todo eso tiene que ver con lo que nos dicen qué está bien y qué está mal porque, por ejemplo, en textos como el Talmud y la Tora se nos habla de la existencia de seis géneros, no habla de dos como estamos acostumbradas, sino de seis. Pero creo que es más conveniente estar bien con el que está al lado. Realmente es importante reconocer al otro y la otra. Esto se ha caído y como que no se analiza, no se ve, no se piensa. Pero creo que hay una cosa interesante: yo creo que hay unos conceptos un poco herrados frente al judaísmo. Se han puesto unas posiciones bastante extrañas porque el judaísmo tiene una gran particularidad, y es que una es judía porque la mamá es judía y ya: el judaísmo se hereda por la madre y no por el padre, pero una vez eres judío, judío para siempre. Tal vez un poco de esto es que el judaísmo tiene la particularidad de poder pelear con Dios, cosa que no tienen otras religiones, como que está Dios allá y ya, pero en el judaísmo uno se puede dar el gusto de pelear con Dios y cuestionar a Dios y decirle: “pues como que no creo esto”. Tanto así que hay judíos ateos, pero es más como sentir que uno tiene una pertenencia a un pueblo, es más como que uno experimenta esa fe, pero eso no quiere decir que bienvenido usted y su orientación o identidad de género. Eso también cuesta porque terminamos creyendo que uno tiene una fe en este caso, pero hay elementos culturales, como la proximidad en este caso que nos dice que eso no está bien y es lo que se asume a las realidades. Porque uno puede ser judío, pero es también colombiano, y entonces eso no quiere decir que la cultura colombiana no nos permee. Creo que esa fue una de las grandes discusiones que han existido porque la Segunda Guerra Mundial, la matanza y el holocausto nazi, sucedió porque precisamente estos judíos que estaban allí se sintieron en algún momento más alemanes que judíos, y entonces creían que porque eran alemanes no iba a pasar nada. Eso atraviesa por muchas cosas que se pueden discutir, pero, como te digo, no era fácil. También hay algunos fundamentalistas de la fe judía que no tienen la capacidad de reconocer y entender estas otras posibilidades, no porque no existan, porque, como te digo, en el Talmud aparecen. Simplemente prefieren omitirlo y, digamos, un poco para mantenerlas, y eso va quedando y haciendo daño.

M: ¿Cómo podrías definir tu tránsito? ¿Te asumirías dentro de una categoría en específico?

L: Pues eso es muy complejo. Yo tengo una reivindicación y creo que las identidades pasan por muchas cosas. Ya que preguntas, puedo decir que me siento como un brócoli. Sencillamente eso: así, sencilla, sin ningún problema. Pero, claro, eso implica un nombrarme para lograr unas categorías y unas apuestas políticas, una lucha pese a que estas, me parece, el hecho de ubicarse o buscar su conjuntico o lugar en donde ubicarse es un poco odioso. Deberíamos ser un poco más humanos, pero como lugar yo sí me reconozco en muchos momentos como travesti o como transexual. No, yo sé que ahí hay unas pugnas porque una cosa difiere de la otra, pero digamos: ¿por qué transexual?. Porque, sí, he hecho algunas modificaciones de mis órganos sexuales que me ubican, pues, digamos, “científicamente”, como en esa categoría, pero yo reivindico mucho el ser travesti, el ser travesti como una apuesta, como una cosa que da un lugar, una apuesta o una lucha, ese término me reivindica, pero también socialmente quiero ser reconocida como cualquier otra mujer. Creo que uno de los problemas – si te das cuenta – es pensar que el ser trans es una categoría fija o estática, y no es así. Creo que hay muchas posibilidades de transitar y reconocerse desde otros lugares.

M: Ya que mencionas que estos tránsitos no son estáticos ¿Qué consideras que te hace falta o a qué te gustaría poder llegar?

L: Mira, pues no sé, como te digo, no es estático, y hoy me siento conforme con lo que tengo. Hoy, 2020, en el confinamiento por el Covid, a 5 de octubre, creería que no, que ya no le apostaría a nada, pero puede que mañana, el 6 de octubre del 2020, diga: “¡Ay! Jueputa, sí: me hace falta como una naricita o no sé, como que otra cosa, precisamente porque no es una categoría fija. El problema creería que es comparar los tránsitos con la cisonormatividad, que sí impone unas categorías fijas y estables. Lo trans es lo menos estable, y eso implica todas las manifestaciones, todas las formas de ser en lo trans, ya que tenemos muchas formas de transitar.

M: Como el tránsito que tienes se ha dirigido hacia lo femenino, ¿qué podrías decir de estos tránsitos que se enuncian como queer, no binarios, o de género fluido?

L: Bueno, (risas), eso para mí son categorías existentes, ¿no?, eso no es una cosa nueva. Creo que es una cosa que siempre ha existido. Simplemente que no se llamaba, pero siempre ha existido. No es una cosa que uno diga: “¡son muy innovadores!”. Pues no: hay personas que lo vivían y lo hacían, pero no tenía un nombre. Ahora le dieron un nombre y ese nombre creo que también fija unos lugares o cosas reivindicativas, pero creo que el lugar no es lo que nombra;

es reconocer que ha habido unas luchas que han dado todo por eso. Yo creo que eso es un poco de lo que a mí me incomoda en algunos momentos, porque hay gente que se nombra de alguna manera y pues yo aplaudo su manera de poderse construir. Lo que incomoda, y te digo nuevamente, es que quieran hacer sentir que el otro es menos válido, que el otro se ha equivocado, y eso pasa muchas veces cuando se crean estas categorías: yo no soy binaria o soy trans no binaria y a mí me preocupa que me nombre como trans binaria. Es como que: eres trans no binario. Eso quiere decir que las personas trans que nos llamamos solo trans o que tenemos otro tipo de construcciones somos binarias, cuando precisamente las grandes apuestas y las grandes luchas han sido precisamente por no estar recogidas y acogidas en lo binario, entonces ¿por qué es que nos matan?. No lo hacen precisamente porque somos binarias, sino precisamente porque rompemos con esas normas. Creo que el problema es ese: con que te digas no binario no tiene nada diferente a lo que ya se ha expresado en algún momento. Hay personas que se han expresado o han vivido una orientación o identidad de género sin caer en esas normas y lo vemos, no es una cosa de ahora. Hay personas de veinte años atrás, como Walter Mercado. Yo creo que esa persona encajaría en lo que es una persona no binaria o una persona queer, solo que no se definía en ese lugar porque ni supimos cuál era su orientación sexual, pero si la encasilláramos a nuestra mirada actual, seguramente ésta sería una persona no binaria, podría ser una persona queer o trans. Creo que el problema no es la existencia sino la arrogancia que a veces se tiene de algunas categorías para descalificar otras. Yo creo que aquí la lucha y la apuesta es para que todas y todos podamos existir libres y tranquilamente. Claro que cuando aparecen otras categorías que no son posibles porque terminan dañando a otras y otros ya no cabría acá, por ejemplo la pedofilia y cosas como estas que intentan incorporarse a la fuerza en estas siglas diciendo que sí hacen parte de unas orientaciones sexuales, pues lamentablemente no, porque esto sí daña y créeme que no van a caber acá. Pero otras subjetividades, otras visiones, otras formas de ser son absolutamente bienvenidas y se pueden acoger en lo trans. Lo trans es lo más amplio que hay; tanto así, que termina siendo todo un abanico de posibilidades.

M: ¿Qué cosas en particular hace el GAAT?

L: Trabajamos en diferentes líneas. Esas líneas tienen otros trabajos: el primero tiene que ver con todo el tema de apoyo. Es decir, el trabajo con familias, el trabajo con las personas con experiencias de vida trans. También tenemos todo un tema de prácticas y hay practicantes que nos ayudan con la labor que estamos desarrollando. Nuestra segunda línea tienen que ver con la incidencia política y las transformaciones culturales que tiene que ver tanto con los lugares donde hay que incidir como con el cambio de leyes, pero también va con lo social, porque si una cosa no va con la otra, no logramos avances. En este caso, por el reconocimiento de las perso-

nas trans, allí tenemos cosas como embajadoras trans por la paz, que son personas trans que van a diferentes escenarios a hablar, y quienes vamos también tenemos allí toda la parte jurídica, el observatorio de medios y violencias. Ya nuestra última línea tiene que ver con la participación de manera asertiva, y esto quiere decir que generamos acciones que van encaminadas a entender que las personas trans también creamos conocimiento que se puede articular con la academia y demás, que trabajamos conjuntamente para generar acciones de conocimiento y todo esto está atravesado por el tema de los derechos humanos.

M: En los últimos años se ha venido transformando el escenario de la movilización social: ya no solo existe la tradicional marcha LGBT, sino que hay una nueva movilización que se llama la marcha trans. ¿Qué representan y en qué se diferencian estas marchas para ti?

L: Bueno, yo creo que todo se da a partir de una separación y de unos reconocimientos y es que las personas trans muchas veces no nos hemos sentido representadas en lo LGB y eso hay que decirlo. Tanto así, que por mucho tiempo se hablaba de Stonewall y parecía que habían sido hombres gais dándose una pelea y una apuesta allí. Todavía se sigue hablando de la marcha del orgullo gay, entonces, si te das cuenta, eso ha logrado invisibilizar muchas luchas, entre ellas la lucha trans. Creo que, al no sentirse acogidas las personas trans en ese espacio, deciden fomentar otras maneras de poder marchar y se hace, precisamente, en una zona aquí en Bogotá que es una zona donde hay la mayor cantidad o presencia de personas trans. Eso manda un mensaje, y es que se necesitan espacios donde las personas trans puedan manifestarse y levantar la voz, que puedan decir que aquí estamos, existimos y esta es nuestra realidad. Creo que esto de alguna manera puede sonar separatista, pero es un fuerte llamado porque quiere decir que en algunos momentos no hay voces que han sentido que son acogidas.

M: El tema médico es importante, especialmente para ciertos tránsitos por procesos que se realizan. Siendo así, ¿qué opinión tienes sobre el dictamen de disforia de género?

L: Bueno, creo que todos estos temas tienen que ver con un tema de patologización, que son otros diciendo quién eres o cómo deberías ser. Encima de eso, a partir de sus miradas o lo que expresan y sienten, que no tienen que ver siempre con la realidad de las personas trans, entonces digamos que en este sentido todo lo que es patologizante resulta dañino, porque es meterte en unos tests que te dicen que tienes una enfermedad y las personas trans no tienen ningún tipo de enfermedad. Creo que sí llegamos a enfermarnos, claro, y la enfermedad es el producto de la discriminación, la violencia y todas estas situaciones que se ven sometidas por su construcción identitaria. Creo que esto de la patología es muy malo porque

son otros diciendo qué es lo que tienes que ser; pero yo creo que también llama un poco la atención porque es un sistema que ha querido normalizar y no entiende que la realidad de las personas trans es muy diferente a las realidades de las personas cisgénero, porque por mucho que tú quieras ser una persona cisgénero, no lo vas a ser. Eres una persona trans y estos cuerpos trans y estas realidades también merecen vivir como deseen, pero también pueden normalizarse si así lo quieren, entendiendo que nunca vas a ser eso que a veces se esperaría que llegarías a ser. Es un poco respetando eso, pero a su vez entender que necesitamos unos acompañamientos médicos, pero no porque estemos enfermas. También hay que decir que esto de la patologización de las identidades trans ha sido muy cómodo para la realidad de algunas personas trans: cosas que deberían garantizarse por derechos pero que no se garantizan por derechos sino por la patologización.

M: *¿Piensas que el trabajo sexual se ha convertido en un medio o requisito para poder hacer el tránsito?*

L: No, yo no creo que con un tránsito sino con el lugar que te pone el hecho de hacer un tránsito. No es porque tú digas que para ser una mujer trans necesito ser trabajadora sexual. Yo creo que es una realidad que no se puede negar. Cuando una tiene la posibilidad de tener un trabajo en condiciones dignas o formar uno como cualquier otro, hace que el único espacio laboral que tengas sea el trabajo sexual. Eso ha pasado con las personas trans y yo creo que es importante hablar del tema del trabajo sexual, pero entendiéndolo como un lugar histórico que se ha puesto a una población para poder sobrevivir, pero que no está mal, para que la persona que quiera estar ahí lo pueda hacer, pero que no sea la obligatoriedad, que es lo que ha venido pasando desde siempre, porque es un lugar que te ha puesto la sociedad y demás porque no es capaz de garantizar realmente los derechos.

M: *En este momento eres la consultora consultiva por personas trans frente a la política pública LGBT. ¿Qué consideras que esta política pública les ha aportado a las personas trans que antes no existía?*

L: Primero que todo quiero decirte que yo llego a la política pública como consejera consultiva casi que por sugerencia de la misma población trans porque yo no quería serlo. A mí nunca me interesó estar en eso. El consejo consultivo era algo que no quería hacer, pero en vista de que nadie quería hacerlo y la única persona que estaba allí había decidido dejarlo y las personas me proponen como: “hagámoslo, láncese”, y entro a hacer parte del consejo actual de la política pública. Y quiero contarte que el hecho de que exista una política pública en una ciudad como Bogotá permite unos espacios de reconocimiento, unos espacios de saber que existe una población que tienen unas necesidades específicas. Precisamente lo que hacen las políticas públicas es intentar resolver algunos

problemas sociales que hay dentro de una comunidad, en este caso con las personas LGBT. Y, como estamos hablando de las realidades de las personas trans, yo creo que eso es muy importante porque se reconoce que hay una problemática y hay una población que necesita ser beneficiaria de unos derechos y de unas garantías, y eso pasa con las personas trans. Otra de las cosas que me parece muy importante es que se vea la necesidad de parte de una ciudad como Bogotá y sus instituciones en comenzar a poner en evidencia unas necesidades que como población tenemos y darles una respuesta. Si nos damos cuenta, es saber que hay una población y debe haber un compromiso por parte de las instituciones de mejorar las condiciones de vida de esta población. Entendemos que eso no es tan rápido como quisiéramos. La política pública lleva doce años, pero el hecho de que exista una línea base que diga que las personas trans se han sentido discriminadas, que no tienen salud, entonces ya es una muestra y es muy valioso. Por otra parte, es que existen espacios de representación como el consejo consultivo, con una representación de persona trans. Eso ya fija unos espacios representativos, que en lo local existan unos liderazgos que se están fortaleciendo a partir de instituciones. Creo que eso permite unos avances importantes, que nos falta muchísimo para una política pública que garantice todo lo que queremos, pero sabemos que eso es lento y también pasa por unos temas de interés. No es lo mismo un alcalde realmente pro a otro que no le importa, que no está en contra pero que tampoco le importa, o hay otros que son de mantengamos algo como para que no digan nada. Pero sí creo que todo esto va desde unas voluntades políticas, pero el hecho de que se reconozca y existan unas personas trans y podamos habitar escenarios que antes no, muestra que ha servido su existencia.

M: *¿Qué aspectos consideras que no se han contemplado para las personas trans en esta política pública LGBT?*

L: Hay varios temas. Yo creo que tiene que ver con el conocimiento y efectivo goce de los derechos de las personas LGBT, que las instituciones – todas – estén en función de la política pública, no solamente se les mandara la pelota a ciertas como diversidad sexual. Ya ese título es para que entiendan que es con esa gente, subdirección para asuntos LGBT. Lógicamente, en el IDPAC, que tienen una gerencia de mujer y género o una cosita por el estilo que suena como medio raro, entonces tendrán que ver con esa gente. Pero no, es entender que realmente todos los sectores que componen el gobierno distrital deben estar en función realmente de la atención a la población LGBT y trans, y que no sea como el “no sé cómo atenderte”, sino que todos los funcionarios estén en la capacidad de entender y ofrecer una oferta institucional sin importar si te reconoces o no como una persona LGBT. O que no sean siempre X o Y los que tienen un enfoque para la población. Claro, hace falta mayor garantía en el tema de salud, en el tema de educación, en el tema de vivienda, por nombrar algunas. Todavía dentro de la Secretaría de la Mujer,

aunque hacen un esfuerzo valiosísimo, todavía falta reconocer en esos espacios la existencia de las mujeres trans y el lugar que tienen, pese a que no puedo desconocer que hay avances importantes, pero falta todavía garantizar derechos de manera integral para la población.

Conclusiones

Laura Weinsten fue, sin duda, una de las más importantes e icónicas lideresas del movimiento social trans en Colombia. Sus aportes y luchas por tantos años permitieron que actualmente muchas personas de los sectores sociales LGBTI gocen de mejores garantías de acceso a sus derechos. Fue una mujer que se caracterizó por su capacidad de diálogo, escucha y asertividad, siendo así una aliada crítica con la que pudieron contar la administración distrital de Bogotá, los diferentes activismos y las personas no vinculadas directamente a procesos organizativos, especialmente cuando se trataba en los momentos de búsqueda de construcción de propuestas, agendas políticas comunes y reivindicaciones sociales.

Su activismo deja un importante legado en el país, el cual seguramente continuará desde el GAAT con los nuevos liderazgos que ella misma formó, siendo la organización a la que dedicó gran parte de su vida. También deja el legado de los aprendizajes y vocerías que se construyeron con otras personas y organizaciones con las que trabajó hombro a hombro para llevar las diferentes voces, demandas y necesidades de las personas trans que históricamente han sido silenciadas por el Estado.

No existe organización social o un liderazgo en el país que no comprenda lo que para el movimiento social trans significó ella. Es por esto que esta entrevista, la cual fue la última que brindó en vida, es de vital importancia para comprender su pensamiento y accionar político, brindándole a las nuevas generaciones la posibilidad de conocer y comprender lo que ha implicado la movilización social y la construcción de derechos desde antes de que la categoría trans tomara fuerza y se conformara como un lugar de enunciación en el país y en el mundo.

En este espacio hizo una invitación para que se reflexione sobre el discurso y actuar que entre las mismas personas trans se ha empezado a generar en el país, como es el caso de las nuevas apuestas queer, no binarias y de género fluido, dando por sentado que estas propuestas han existido durante mucho tiempo sin que tengan una categoría específica de enunciación y que es gracias al ejercicio de reconocimiento de las personas trans que han luchado por el libre desarrollo a la identidad de género que es posible que estas nuevas propuestas emerjan, sin que esto implique que vayan en sentidos contrarios. Son apuestas distintas que caben dentro de la diversidad y que apuntan a un mismo objetivo, el cual es construir espacios libres de violencia en donde se pueda ser.

Por eso mismo, es importante reconocer que el país y el movimiento social LGB tienen una deuda con las personas trans, debido a que éstas han sido excluidas en ambos espacios y la lucha que han tenido que llevar ha sido en doble vía: por un lado, generando procesos para que el Estado reconozca sus derechos y construya mecanismos desde los cuales protejan y garanticen sus identidades, construcciones identitarias y, especialmente, sus vidas, las cuales son arrebatadas a diario sin que se tengan reportes oficiales de ello. Por el otro lado, alzando su voz frente a los hombres gais, las mujeres lesbianas y las personas bisexuales que han olvidado que quien encendió la llama por la justicia e inició las manifestaciones en Stonewall fue una mujer trans negra, cansada del abuso policial al que han sido sometidas por tantos años.

Es por ello que en este momento histórico vemos cómo los principales activismos, organizaciones y debates giran en torno a lo trans, porque ahora las personas trans decidieron tomar la vocería y recordarles a los hombres gais, las mujeres lesbianas y personas bisexuales que se encuentran con mayores privilegios en el mundo occidental, que ellas y ellos siguen luchando para tener vidas más dignas, y que el matrimonio entre personas del mismo sexo, la adopción homoparental y la posibilidad de herencia no recogen a quienes ni siquiera tienen la posibilidad de existir dignamente dentro de sus propios territorios.